

VARIEDADES

En la Alcaldía



—Del Instituto de Higiene me manda el director este cultivo, con los microbios de la colitis que padece el presidente de la Junta de Registro. Y me advierte que son muy virulentos, ¡mucho ojo pues!

UNMSM-CEDOC

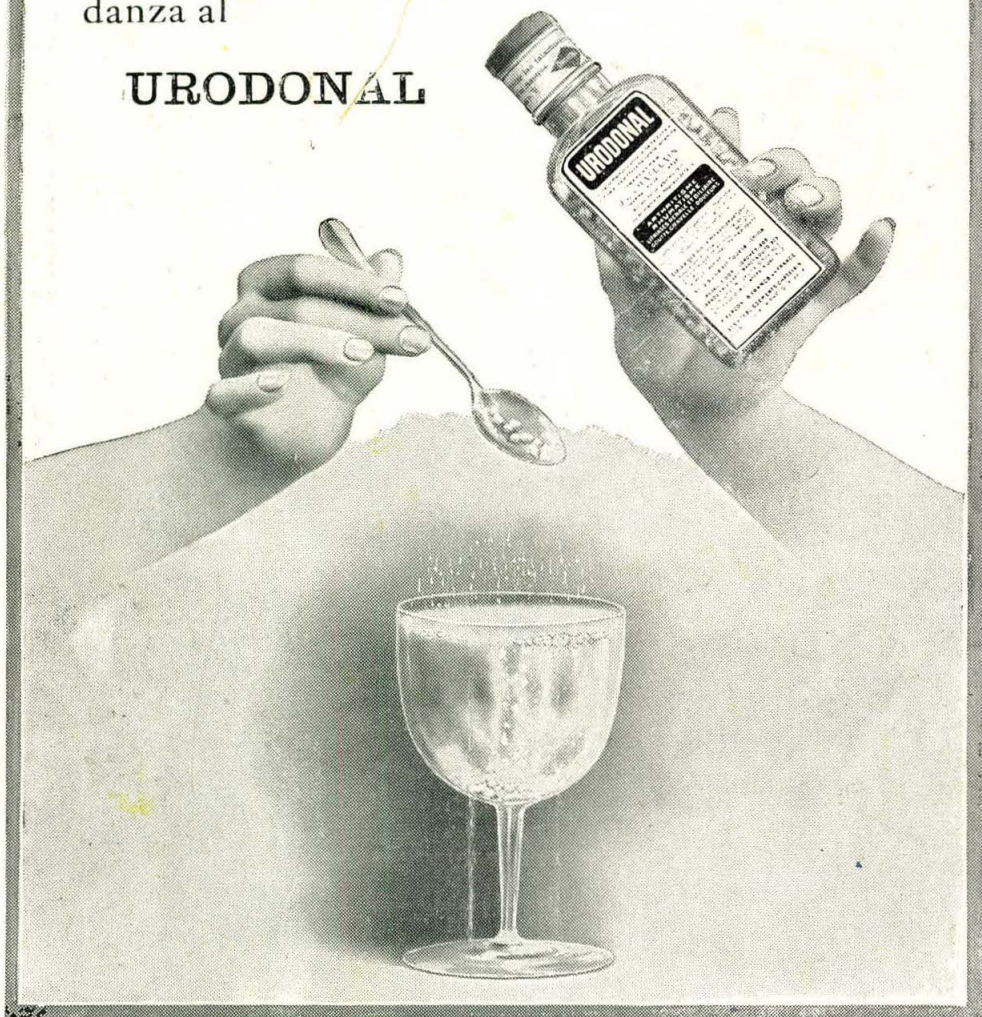
Contra el ácido Úrico

EL URODONAL

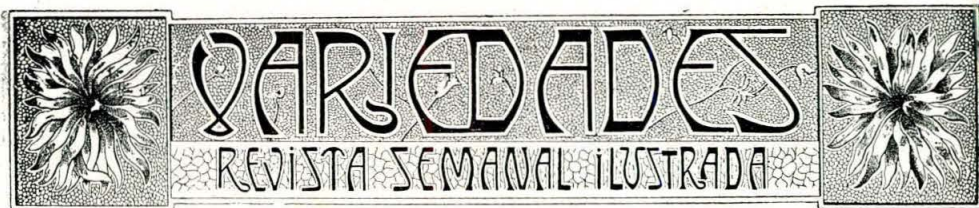
El artrítico debe hacer cada mes ó después de los excesos de la mesa, su cura de **Urodonal**, que eliminando el ácido Úrico le pone al abrigo, de una manera segura, de los ataques de gota, de reumatismo ó de cólicos nefríticos.

Cuando la orina se vuelve roja y contiene residuos arenosos, debe recurrirse sin tardanza al

URODONAL



UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

VA acentuándose cada día más la propaganda que en provincias está haciéndose á la idea de dualizar la candidatura á la presidencia, oponiendo á las pretensiones del señor Aspíllaga para la primera magistratura, la postulación del señor Guillermo Billingham, que fué Presidente del partido demócrata y posteriormente alcalde de Lima. No sabemos si esta propaganda es obra espontánea de los amigos de este caballero, ó si es obra subterránea del gobierno, ó si es realmente gestión directa del opositor á la candidatura oficial. En cualquiera de los tres casos debe estar el Sr. Aspíllaga, como se dice vulgarmente, con la camisa que no le llega al cuerpo; y tiene mucha razón por que, no obstante la ventaja que le da la delantera en el arranque y sus trabajos de conquista á sangre y fuego de los *elementos legales*, ha de comprender que esta iniciativa no es á humo de pajas, ni se puede atribuir á candorosas ignorancias, sino que debe reposar en probabilidades efectivas ó por lo menos tan eficaces en procedimientos como los que el candidato oficial ejercita. Si la cosa obedece á espontáneo movimiento de los pueblos, ello es un signo visible de repudiación á la candidatura Aspíllaga, cosa que es para alarmar, y, en todo caso, una amenaza de mayores gastos de los presupuestos, por que habrá que endulzar con muchos quintales más de azúcar el amargor de esas antipatías. Si

la jugada es obra del gobierno mismo, que comprendiendo que ha sido poco afortunado en la elección del sucesor, quiere corregir los rumbos precipitadamente seguidos á impulsos de una gratitud que, como es natural y muy humano, el tiempo va borrando, la cosa ya es más grave. Y es grave por que el señor Aspíllaga sabe muy bien que la gratitud por complicidades turbias casi nunca echa raíces en el corazón: es la más voluble de las gratitudes, por que, tanto el que recibe el servicio, como el que lo hace, no proceden por obra de mutua estimación—decimos ma', estimación en su legítimo sentido si la hay—de mútuos afectos sino por razones de conveniencia del momento, las que en asuntos de política son de una fragilidad extremada, toda vez que, pasando los momentos, las conveniencias antiguas se marchitan y florecen otras nuevas. Si en todo ese tiempo el señor Aspíllaga no ha sabido hacerse amar de sus conciudadanos, ya eso no es culpa del presidente, que debe considerar cancelada su deuda, tanto más cuanto que, al través del matalotaje de actas que se publican, ha de tener datos más fidedignos sobre el verdadero valor que todo ello tiene en orden á la popularidad del protegido. Y si á todo esto añadimos el vago recuerdo que debe á veces venirle á la mente al señor Leguía, de ciertas frasesitas, un poco fuera del tono parlamentario, con que, en una remota ocasión—fué cuan-

do el señor Leguía era Ministro del Presidente Pardo — expresó el entonces presidente del senado, (precisamente era el Sr. Aspíllaga), el contundente juicio que le merecía, no tendrá porque extrañar á nadie que haya alguna participación, aun que sea discreta, del gobierno en este obscuro ajeteo por el que va esbozándose la figura del señor Billinghamurst, como candidato posible á la presidencia. Y si viene á coronar todas estas suspicacias maliciosas la consideración de la amistad estrecha, casi entrañable, que une al señor Leguía con el señor Billinghamurst, no se puede dudar que, ya sea en inglés ó ya en castellano criollo, se haya hablado de tan interesante asunto. Repetimos, si alguna intervención, grande ó pequeña, activa ó pasiva, tiene el gobierno en la divertida génesis de esta candidatura que pondrá al señor Aspíllaga la carne de gallina, el asunto se pone feo. Y ello no debe ocultársele al señor Aspíllaga, cuando ha puesto dique á las manifestaciones *populares* de adhesión, cuando ha dispuesto—y ya no faltan sino veinte días para que el voto popular se produzca—que no se instalen nuevos clubs, cuando no hay nuevas francachelas y banquetes. Todo se reduce á las actas que se publican á diario anunciándonos el desborde de popularidad con que cuenta en provincias; y á los ajeteos de la elección municipal que, según parece, se realizan con la corrección y cumplimiento de las prescripciones de la ley de que todos tenemos constancia.

Hemos supuesto la tercera hipótesis sobre el origen de este movimiento favorable á la candidatura del señor Billinghamurst, y es que este caballero, pulseando debidamente las fuerzas del postulante que es ó pasa por ser oficial —nadie mejor que aquel puede saber la verdad del adjetivo—y pulseando las propias fuerzas, hase creído con suficientes agallas y medios para cruzar aspiraciones que juzga inconve-

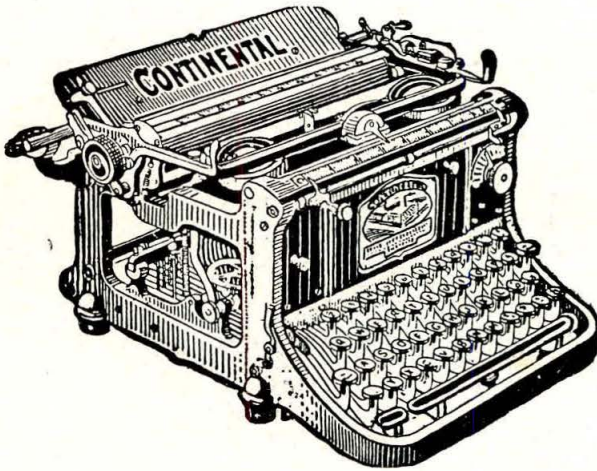
nientes ó insensatas, y disputar el triunfo, con la confianza de que el país acogerá con mayores simpatías ó con más fé la postulación nueva. Y como á los elementos morales y sentimentales que—frente al señor Aspíllaga—le favorecen, podría añadir el señor Billinghamurst la acción de elementos materiales de catequización política por lo menos tan poderosos y convincentes como los que pondría en juego al adversario, es evidente que estaría en peligro el señor Aspíllaga de ir á un descalabro ó, en el mejor de los casos, á no contar con la suma de sufragantes necesarios para obtener de un modo directo la coronación de sus esfuerzos. Solo que en el medio indirecto, ó sea en la elección hecha por el Congreso, es donde sí creemos que se vería el señor Billinghamurst en mal caballo, por su desvinculación del partido que presidió y de los demás partidos políticos. No habría de valerle ni la amistad presidencial, en el supuesto de que ésta quisiera ejercitarse en su favor en las Cámaras, porque lo más seguro es que en Julio ó Agosto el señor Leguía no tendrá muy poderosa influencia en sus amigos del parlamento que preferirán cultivar amistad con el señor Aspíllaga si de ellos depende labrarle la peana. Naturalmente el civilismo independiente, que hoy es hostil al candidato oficial, amainará sus rencores, porque supondrán más fácil dominar á éste que al señor Billinghamurst, que tiene fama de no tragar ninguna de las dos ramas. Si, pues, no tienen visos de seriedad los trabajos pro Billinghamurst, no maliciamos con qué objeto recóndito se está mortificando al candidato oficial. Sería una maldad amargarle por pura diversión los últimos meses de vida libre que le queda. ¿O es que con la amenaza de la candidatura Billinghamurst quiere astutamente el gobierno forzar á la rama civilista independiente á que vuelva al redil?



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA NACIONAL
MEMORIAS
FONDO ANTIGUO

2 Grands Prix

**Turín
1911**



**Bruselas
1910**

WANDERER WERKE, A. G. SCHONAU BEI CHEMNITZ

LA MAQUINA DE ESCRIBIR

Continental

Reconocido como perfecta en clase, construcción y manejo y llenando todas las exigencias de la tecnología moderna

- Las principales ventajas de la máquina son:
- Escritura completamente y continuamente visible.
- El manejo fácil, sin ruido y rápido.
- Tiene 90 signos en 45 teclas, con y sin tabulador
- Aspecto elegante.—Cinta bicolor.—Solidez.—Enrollador de cinta.
- Tecla de retroceso, etc., etc.

De venta:

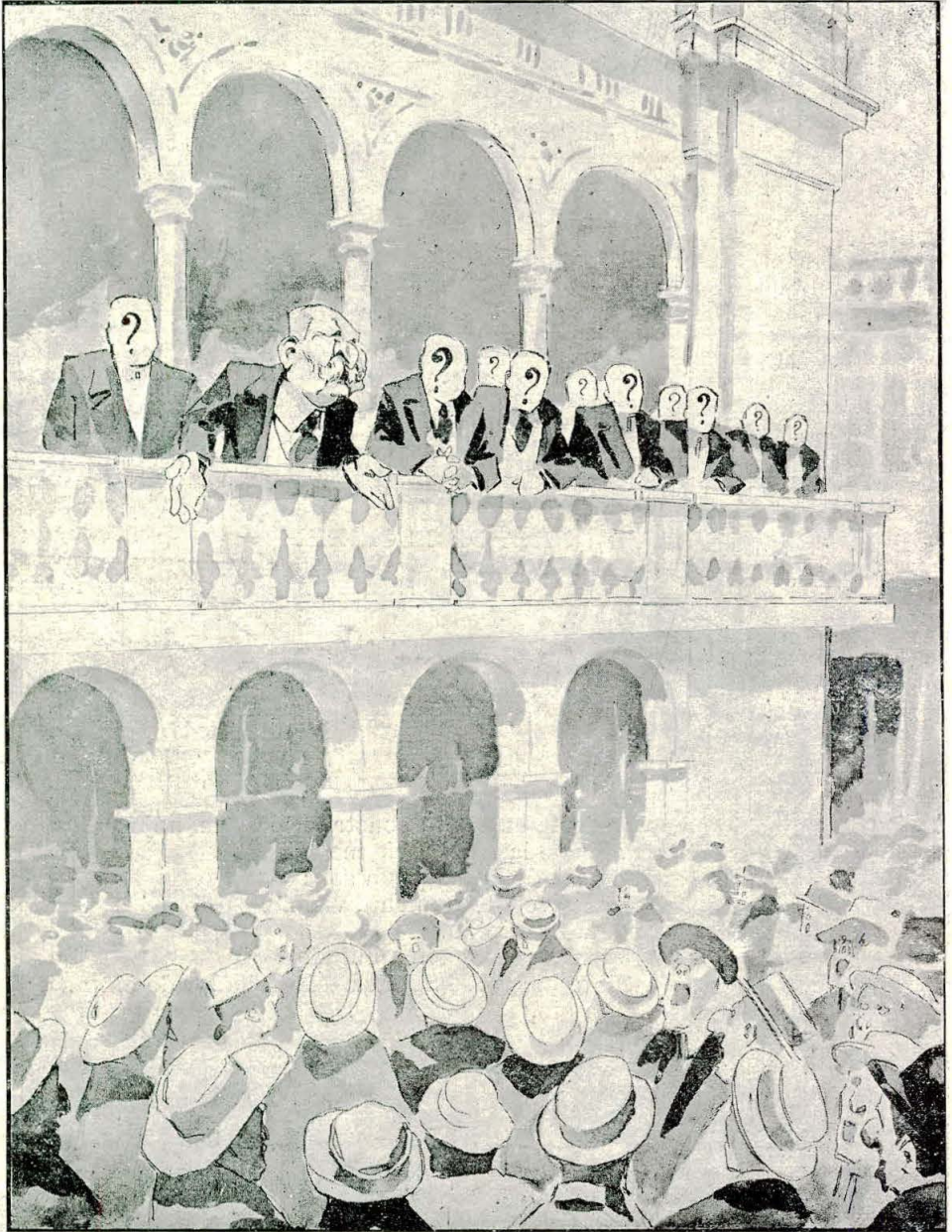
W. Stahl

MANTAS 170--TELEFONO 782.--CASILLA 968

— LIMA —

CHIRIGOTAS

Municipalidad próxima



—Señores, aquí tienen ustedes á los que nos van á reemplazar. Más conocidos y más populares ¡caray!... ni el agua!
—Eso ! Eso.....!



Nubarrones

CHIRIGOTAS

—Eh, hombre! ¿En que observaciones estás en vez de ir á almorzar? Vas á poner tu reloj con la hora oficial?
—Ay, hermano! Creo que la hora oficial se me está atrasando más que el almuerzo! ¿Ves esa nube que anuncia mal tiempo

LA FIESTA OBRERA DEL 1º DE MAYO

Damos la más completa información sobre la fiesta realizada por los obreros de Lima y del Callao, en la fecha

clásica de los trabajadores. Se reunieron como ya han dado cuenta los diarios en la plaza Dos de Mayo y después



La manifestación en la Plaza de Armas



La Sociedad Unión Jornaleros del Callao



Los obreros en la Plaza 2 de Mayo



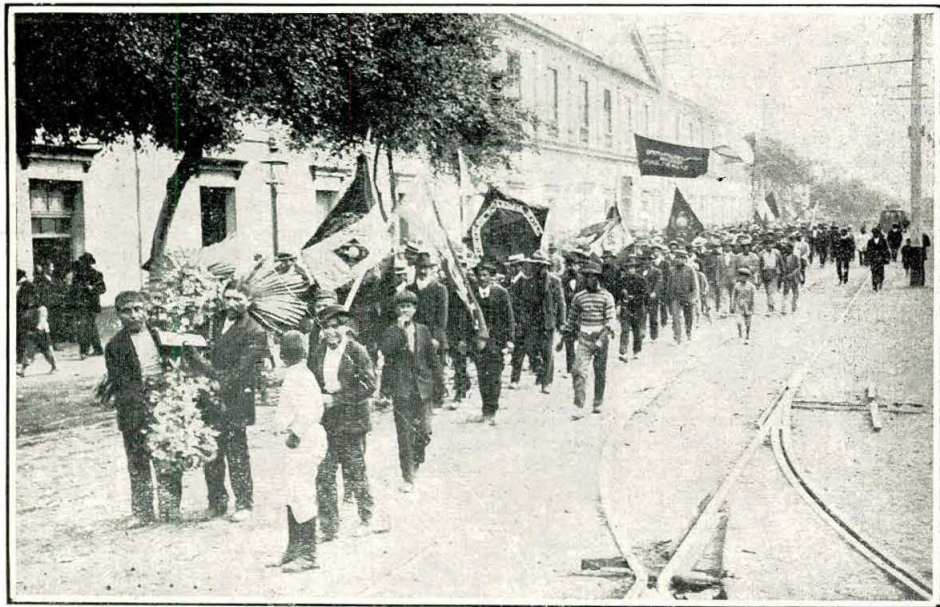
Otro aspecto de la fiesta obrera

de los discursos de estilo, partieron con dirección á la plaza de la Inquisición, en donde se dijeron también enérgicos y vibrantes discursos, desfilando luego por el jirón de la Unión hacia el local de la Biblioteca Ricardo Palma en la

plazuela de la Exposición. Allí, en la puerta del Observatorio Unánue, los oradores volvieron á hacer uso de la palabra, dirigiéndose luego al Callao, para visitar la tumba del infortunado Florencio Aliaga, caído en una huelga



Uno de los oradores



El desfile en la calle Lima en el Callao

en el Callao el 19 de mayo de 1906. En el Callao, los obreros chalacos que también habían organizado su manifestación concurren con sus compañeros de Lima, depositaron una hermosa corona en el nicho del hermano muerto por defender sus ideales, y en

el mejor orden y compostura se disolvieron.

Por la noche se reunieron en el local de la Biblioteca «Ricardo Palma», en donde celebraron una velada literario-musical que fué muy concurrida.



En el Callao - En la tumba de Aliaga



La Velada en la Biblioteca "Rícardo Palma"

El comandante Enrique Espinar

El telégrafo ha traído la noticia á esta capital del fallecimiento del capitán de navío graduado don Enrique Espinar muerto trágicamente en el río Amazonas. Fué el comandante Espinar un marino de antigua escuela, pundonoroso y caballeresco, que se distinguió mucho en su carrera y que pertenecía á la vieja generación de marineros de aquella época en que la escuadra del Perú era la más poderosa de este lado de la América. Después de haber combatido gloriosamente con España, el 2 de mayo de 1866, fué en 1868 á Loreto, en donde le ha sorprendido la muerte. Paz en su tumba.



Capitán de navío Enrique Espinar.

BALNEARIOS LEJANOS

MOCHE

¿Por qué nos obsesiona el pasado? Visiones de la infancia, amores pretéritos; si todo se ha ido, si en la realidad nada de vosotros queda, si el tiempo implacable deterioró las cosas y marchitó las almas, ¿porqué no os fuistéis definitivamente también? ¿por qué estáis aún allí mordiendo el corazón?... ¡Dios os perdone, recuerdos, el daño que hacéis!... Pero no sólo hacen daño los recuerdos. A veces son un consuelo. La dulzona melancolía de la añoranza es grata á las almas tocadas del mal de ensueño y bajo la pesadumbre de un presente entristecido, cuando nos sentimos solos y la soledad nos asusta, es hermoso, es consolador pensar en las cosas idas que fueron buenas ó en los seres lejanos que nos amaron. Tal es este crónica: un recuerdo distante: el recuerdo de un pueblecito costanero, en provincia norteña, donde brilla jocundamente el sol y duerme la tierra, arropada en frazadas de luz, bajo ese beso candente....

El cronista cierra los ojos, y como en un baño tibio y fragante hunde su alma en la templanza del recuerdo.

Son sólo tres minutos de parada. El tren tiene ánsia de seguir corriendo y nada le detendrá. Suena una campanada.... dos.... Arrecia el barullo. Muchos corren á ocupar el tranvía que les llevará á la playa; pero los más se quedan alborotando en el andén. ¡Es tan dulce quedarse allí, bajo el sol, frente á la campiña borracha de savia! Y luego ¿dónde hallarían mejor ocasión los enamorados para su goce que entre la algarabía de la estación á la hora en que llegan los trenes?... Allí las madres cuidadosas y los hermanos celosos quedaron lejos, confundidos en el montón, atraídos tal vez por otras seducciones de amistad ó de amor. Por eso las muchachas tienen hecho del andén á mediodía y al atardecer su paseo preferido. Pasan los trenes, y siempre es igual; citas que se concier-

tan con la majia de un gesto; sonrisas que son una promesa; ojazos negros, zarcos, color de aurora ó color de campo, que asaetean cariciosos ó burlones, revuelo de pañolitos blancos, azules, rosas, de mil colores, todos vaporosos, todos pequeñines, despidiendo á los pocos que siguen de largo, camino del puerto, acaso para embarcarse—como se embarcara un día el cronista—y no volver jamás!....

Cuando el tren escapa á través de las huertas espantando con su ronco jadedear á las bestias en los potrerros, toda esa muchedumbre que discurría en el andén desfila por la ancha alameda bordeada de ficus hacia el pueblo. Lejos se vé el campanario de la iglesuca y la vera del campanario la placita dormida bajo el sol, con sus veredas de cemento, sus bancos solitarios y su kiosko levantado al centro como una tribuna para que las niñas devotas puedan ver desde allí el desfile luminoso y ululante de las procesiones en semana santa. La casa del señor cura blanquea frente al kiosko. La pobre está desmantelada y más triste que nunca. Los años y la humedad echaron á tierra una de sus paredes que nadie quiso reponer, y ahí queda esa ruina diciendo á los paseantes, que hasta el pueblo llegó también esta impiedad de las ciudades por las cosas viejas y las cosas santas....

Es de noche. ¡Esta es la playa, distante medio kilómetro del pueblo! Los tranvías llegan repletos, vaciando su carga humana á la entrada del poblado. El ancho cobertizo del restaurante va poblándose tumultuosamente. Todos los veraneantes están allí. ¿Quién osaría faltar á esa cita tácita de todos los domingos?... A poco, la charanga, formada por mozos lugareños, empieza á tocar. Tocan malamente, inharmoniosamente; pero, ¡qué importa!, con ella empieza el baile también. Y al descompás de esa música golpeada

de platillos rajados y bombos sonoros, las parejas danzan, revolando los enormes tules de los sombreros femeninos; danzan las parejas jadeantes, encarnadas ellas, complacidos ellos; danzan inacabablemente... Y acaso en medio de la danza, un enamorado tímido, á quien envalentona el barullo, arriesga la declaración de su amor y, bajo las esteras del cobertizo, frente al mar barnizado de luna y en las barbas de los tutores celosos, surge el encanto de un nuevo amor, de un gran amor juvenil, que mañana tal vez gemirá trocado en desengaño...

Llaman á la puerta. El cronista abre los ojos maldiciendo al intruso que le roba á sus memorias.

--¿Quién?..

Entra al cuartucho un antiguo compañero de colegio. Entra jubiloso y abraza al cronista entontecido. Habla. --¡Cómo no hubiera hablado jamás!-- Viene de la tierra. Estuvo en el pueblo. Bañóse. Organizó paseos...

--Y cómo está el pueblo?

--Muy cambiado; mejorado, diré. Si vas ahora, de seguro no le conoces!

--Y la estación?

--Remozada!

--Y la alameda?

--Podaron los ficus!

--Y la iglesia?

--Revocada de nuevo!

Acongojado pregunta por fin el cronista, con una última esperanza.

--Y las retretas? Y los bailes en la ramada del restaurante?

--¡Qué retretas y bailes en la ramada, hombre! Aquello era muy cursi. Ahora se organizan los bailes en los chalets, por turno!..

--Chalets, también! ¡Dios mío! ¿Así que nada queda de lo viejo, del pueblo que yo conocí y amé?.....

El amigo con un gesto amplio y definitivo, como si echara la loza sobre un sepulcro, contestó:

--¡Nada!.....

Y entonces el cronista pensó como se reiría aquella muger la primera, que prendió en su corazón una ingratitud, á quien él escribiera hacía poco: «¿Has vuelto al pueblo?.. Y si has ido, ¿no te han dicho nada sus callejuelas zigzagueantes, la plaza dormida, el huerto donde cojío flores para tí?.... Y, sobre todo ¿no has sentido una corazonada pasando on el tranvía frente á la casa de mi abuela?.... Ella debe haberte visto pasar y habrá pensado en mí. ¡La pobre nos quería tanto!....

¡Cómo reiría esa muger leyendo este párrafo de su carta! Las callejuelas se remozaron, civilizóse la plaza, el área del huerto tal vez se urbanizara y hasta el tranvía esquivo quien sabe dejó de alegrar con su ruido la casa de la abuela..... ¿Qué era pues todo aquello que él la decía en su carta?..... Vejeces!

Y la novia ingrata y tornadiza como muger, reiría por eso largamente de buena gana.....

ANTOINE.

El chalet de "Don Carlos"

Damos en una página vistosa varias interesantes y bellísimas vistas de una modernísima casa en construcción que será un verdadero adorno para Miraflores.

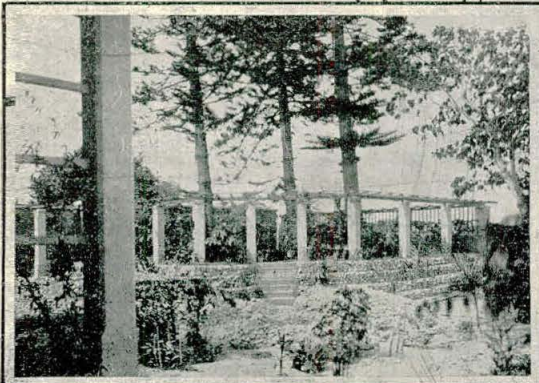
Es una verdadera novedad que sorprende agradable y artísticamente al transeunte descuidado. La vista se detiene sobre la forma, el arreglo del jardín, los simpáticos detalles alejados de lo vulgar.

Naturalmente se averigua de quien

es, quien la ha construido. Y entonces resulta algo estupendamente inesperado. Su dueño y constructor es nada menos que el famoso «don Carlos», el jefe del taller de modas de la casa Oechsle, que ha resultado no sólo señor y dueño de las modas en Lima, decorador atinado de siluetas femeninas, sino arquitecto original, introductor de nuevos géneros de construcción que ojalá sean imitados.



Miraflores



Lindísimos aspectos de la nueva construcción

UNA VOZ MISTERIOSA

En la casa de un sabio muy célebre en el mundo, vivía una araña cuyo nombre no recuerdo, porque, á la verdad, era un nombre difícil, latino ó griego, ó quizá las dos cosas á la vez. No lo pasaba ella muy bien en lo del sabio, como que allí, habiendo más librería que despensa, más laboratorio que cocina, más bufete que comedor, las moscas eran tan escasas como los dulces; de manera que la araña tenía que conformarse á las reglas de frugalidad del sabio.

Un día, después de ayunar todo el invierno, la araña, llena de júbilo, vió venir la primera golondrina de la estación de las flores y de los poetas. No era en realidad una golondrina, sino una mosca, pero no hay como las arañas para confundir una mosca con una golondrina.

Hambrienta como estaba, se propuso darse el gran hartazgo con ella, y empezó á tejer activamente la red para cazarla, trabajando con tal prisa y con tal arte, que hizo la admiración de la misma mosca.

Concluída lá obra, se puso en acecho, pero lo único que tropezó en las redes fué el plumero de la criada del sabio, que ésta comenzó á revolver por todos los rincones, juntando telarañas para contener la hemorragia de una herida que se había hecho en la palma de la mano, al cortar la cebolla.

Lleno el corazón de desconsuelo, la araña se ocultó en una hendidura, y rompió á llorar con todos los ojos, lamentando su desgracia y maldiciendo de su suerte; y así estaba, cuando oyó que alguien hablaba del lado de afuera, aludiendo al reciente percance:

«Sí»--decía la voz--¿de qué sirve que el artista se afane? ¿No puede el estéril ignorante destruir en menos de un minuto su más hermosa obra? ¿Y no puede (sin duda la voz se refería á lo del templo de Efeso), y no puede el ignorante que destruye, adquirir con su acto de barbarie más fama que el artista que edifica? ¡Hé ahí tu maravillosa telaraña! ¿Qué resta de ella,

sino un hilo pendiente á lo largo de la pared?»

«Palabras del sabio»--pensó la araña--«palabras del sabio. Nadie puede ser, eino él. ¿En qué otra cabeza cabrían tan filosóficos pensamientos?» Y



se asomó para cerciorarse pero asombrada vió la habitación vacía.

Tornó á meterse en la hendidura, y tornó á llorar, á maldecir y á lamentarse, y tornó también á oír la misteriosa voz:

«Lo extraño es que llores y maldigas y te lamentes así. ¿Acaso estás exenta de reproche? Tú tienes más fantasía que prudencia, pues construyes tus palacios en el aire; y si bien se mira, mientras el bárbaro no es culpable de su ignorancia, tú lo eres de tu improvisación».

«Sigue mi consejo»--prosiguió la

voz—y no edifiques tus palacios sino en recónditos agujeros, porque si quieres conservar tus tesoros, es menester que los guardes ocultos, donde no pueda hollarlos el rústico que ignore su mérito, ni robarlos el ladrón que lo conozca demasiado».

«Parece que no era el sabio» dijo la araña para su capote--«porque tanta cordura sólo la he notado en su mujer. Alguna cosa apostaríá á que es

ella.» Y se asomó de nuevo, pero asimismo encontró vacía la habitación.

«¿De donde partirá esta voz?»--exclamó admirada--«si á nadie veo en la habitación?».

«Parte de aquí»--le dijo la mosca desde la pared de enfrente.--«Disculpe usted, parte de aquí. También las moscas, podemos tener un poco de discernimiento».

ENRIQUE M. RUAS.

ECOS DEL INCENDIO DE MOLLENDO

Damos una interesantísima vista de Mollendo tomada en el mismo momento en que las llamas se han enseñoreado de la población. Tema aún de palpitante actualidad, el incendio de Mollendo ha sido uno de los acontecimientos trágicos más dolorosos de los últimos tiempos, y sin embargo la emoción pública no ha respondido á la intensi-

dad de la catástrofe. Salvo las iniciativas de la Sociedad Peruana de la Cruz Roja, de la Asociación Nacional en pro de la Marina y de los pequeños auxilios enviados por el gobierno, nada se ha hecho que tuviera la suficiente fuerza para aliviar la triste situación en que deben haber quedado los damnificados en dicho puerto.



Aspecto de la población en el momento del incendio





El toreo al alcance de todos

Esa maldita enfermedad de los miembros de la Junta de Registro nos ha venido á turbar los festejos que teníamos preparados para el 6 ó 7 de mayo en que se hiciera la proclamación de la nueva municipalidad. Por que ahora que ya está casi agüada la combina con la muco colitis de Alvarado Thorne y la grippe bronca de Lorrain, ya puedo decir algo muy gordo que era secreto, y allá vá: yo, Corrales el tuerto más sinvergüenza y vivo que ha parido madre, dicho sea con toda modestia, era e. CANDIDATO DE TAPADA PARA LA ALCALDIA DE LIMA. Bah! Ya está dicho; que si no lo digo reviento! Pero la brutalidad de mis compinches me ha malogrado este importante episodio de mi biografía, que, como tuve el honor de decir en mi pasada crónica, me está escribiendo un distinguido intelectual [sic] para publicarla con grabados y retratos en el *Diccionario Enciclopédico* de Salvat. En cuanto la termine, ofrezco darle la primacia en su lectura á mis favorecedores de esta revista. Pero volviendo á lo de la alcaldía ¿no están ustedes cansados de leer en los diarios que solo un sinvergüenza podía aceptar ser alcalde, después de un proceso tan escandaloso y adornado de pillerías, violencias y picardías. Bueno, es ese un servidor de ustedes. Cuando se hablaba de que el incógnito alcalde sería don Carlos Leguía, don Guillermo, don Miguel Echenique, etc. yo me reía. Cuando

se citaba al último de los nombrados yo decía entre mí:—¡Tibio, tibio! se acercan . . .—Va esto sin malicia, eh! No quiero decir que este caballero fuera mas ó menos sinvergüenza que los otros, sino que, por ser ganadero de toros bravos en Pariache, medio que la designación que hacía el público malicioso la acercaba á la verdadera designación, á la de mi humilde personalidad de revistero taurino. Con todo, creo que más valor se necesita para ser ganadero de personas que de reses. Además ¿que méritos tiene contraídos con don Antero el señor Echenique? Ha hablado ese señor en las Cámaras, como yo? Ha organizado algún club, como yo? Le escribe discursos, speeches, arengas é inprovisaciones al candidato, como yo? Le ha llevado al candidato un profesor de inglés, como yo? A donde iríamos á dar si no se diera á cada uno el correspondiente premio al mérito!

Dios y ayuda costó conseguir que el presidente accediera á que yo fuera el candidato á la alcaldía. Don Antero me refirió la entrevista que tuvo hace un mes con S. E., una tarde en que por feliz casualidad no estaba éste hablando con el señor Billinghurst en inglés. Después de picotear de varios asuntos y de contarse chascarros sobre Quevedo, le entró mi hombre sobre el asunto municipal.

—Ya tengo un sujeto para la Alcaldía.

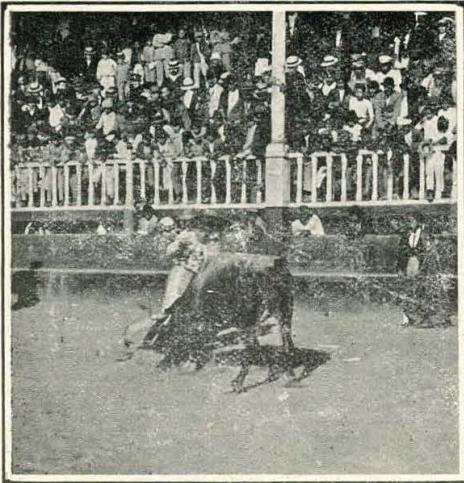
—¿Si? Me alegro; supongo que lo habrá usted escojido como para el caso.

una palabra, un sinvergüenza, un desahogado de cuerpo entero.

—Ha dicho usted: *cierra el ojo*, luego es un tuerto.....

—Si señor, un tuerto que usted conoce.....

—Un tuerto?... Espere usted.... ah ese no puede ser.... Será.....? Tampoco. Ah ya! Apostaría de que se trata de ese diputadillo, charlatán y desvergonzado, que metimos en julio pasado y que creo escribe de toros en una revista insolente dirigida por ese peine de Clemente Palma de quien me vengué con tanta caballerosidad. Espere usted..... ¿no se llama no se cuantos Corrales?



Montelirio golleteando

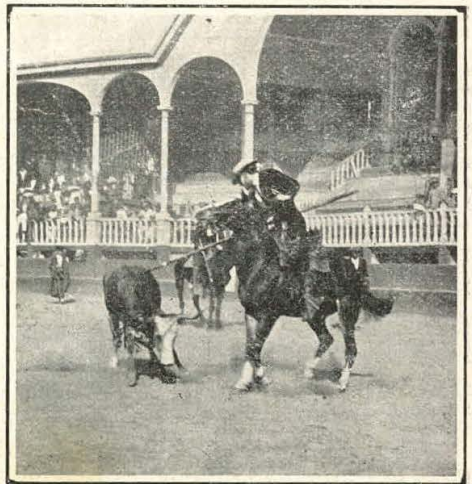
--Oh! ya verá V. E. Es que ni pintado al oleo.....

--Lo preferiría á la aguada....

—Comprendo.... es eso lo que quiere decir.

--Bueno y quien es él?

—V. E. lo conoce. Es un chico despierto, bravo, inteligente, educado á la moderna, es decir, sin escrúpulos de Marigargajo, que cierra el ojo y se tira de frente á la mayor barbaridad, en



Zurita picando

—Si señor, Juan Apapucio Corrales, diputado por Amancaes.

--Pues, de ninguna manera, mi don Antero. Ese canalla es mi enemigo.

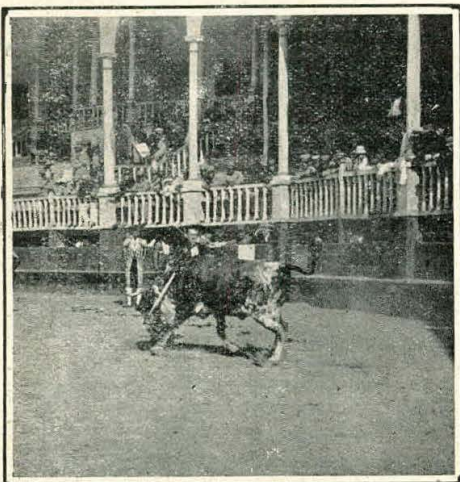
--It is not true, sir.

Esto lo dijo don Antero con todo aplomo para dar á entender que no era manco en el idioma de los gringos, á que es tan aficionado el presidente. En efecto S. E. quedó gratamente sorprendido y abriendo tamaños ojos exclamó:

--Hola, hola! Esas teníamos! Where did you learn English, mister Aspíllaga?

--Hum!.... si.... ya.... eso!

—Why do you not answer, mister Aspíllaga?



Rubio escabechando á una madama

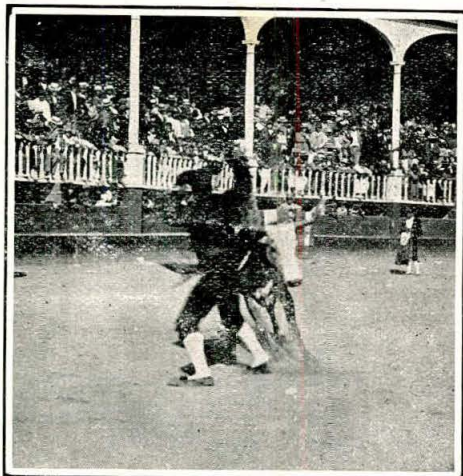
—Manancancho! Que caray sigamos no más en castellano, señor! Crea usted quo yo sabía eso que me ha dicho pero me he olvidado. Pues, como le dije en inglés, no es cierto que Corrales sea enemigo de V. E. Cierta que está algo resentido por que V. E. lo hizo salir con un edecán, sin recibirlo, pero yo le he hecho comprender que eso fué por que V. E. está á veces muy ocupado, y que ni á mí me recibe, cuantimás á él.

—Sí, pero ha escrito contra mí.

—Pero yo le ofrezco que no lo volverá á hacer.

Y solo mediante este ofrecimiento y tras mucho discutir es que consiguió mi protector que el presidente diera á regañadientes su asentimiento. Pero nadie me quita de la cabeza que, el presidente me la ha estado jugando y que todo el frangollo que ha venido después á hacer imposible la elección, no ha tenido más objeto que fastidiarme y evitar que yo salga elegido. Para mí que el presidente ha fijado sus ojos en otro más sinvergüenza que yo. Ya veremos quien es él.

que las vacas lidiadas no fueran ternejas; si que lo fueron, pero con la relatividad que tiene la bravura en el sexo débil. Los seis animales que se lidiaron eran de bonito aspecto aunque flacas, cornalonas y nobles, pero flojas de patas. Todas ellas dieron regular lidia, con excepción de la cuarta



Jarana banderillando



El aficionado Accinelli despachando la última vaca

La vacada del domingo fué menos interesante de lo que nos esperábamos, tratándose de las mamás de muchos de esos bravos animales de la dehesa de doctor Asin, que han hecho las delicias de los aficionados. Y no es esto decir

que, como buena hembra, tuvo el caprichito de aquerenciarse á la puerta del arrastre primero y á las tablas después. Por más que se la capoteaba la madama estuvo empeñada en que su puesto eran los tableros. Naturalmente estos empeños y disfueros de la veterana dificultaron grandemente el trabajo de peones, banderilleros y matador. Con el matador fué precisamente que más esquivaba estuvo la cornúpetta. Lo atribuimos á que, como sucede con las jamonas, no quería nada con viejos, porque el pretendiente era Monterilio que, como saben nuestros lectores, ya no es un nene. Y que jindamaza la que le tomó á la anciana! Todo era que se volvía ella á contestar los amorosos requerimientos de Monterilio para que se dejase envainar la lanza, que nuestro hombre quería volverse conejo para abrir forados y venir á salir por la Piedra Liza. Al fin, cuando la vaca perdió la paciencia y consintió en dejarse escabechar por el galán, le atizó este un gollotazo vil que en breve tumbó patas



Un lío

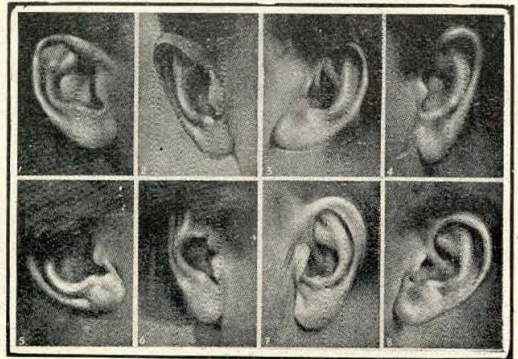
arriba á la disforzada. Con su primera amante astada. Monterilio se portó un poeo *más mejor*, no obstante de que también le arrimó un estoconazo infame en los bajos. Rubio estuvo muy regular en sus faenas de muleta y sable con las señoras Asines que le tocó camelar. De Zapata nada tengo que decir. El aficionado Accinelli, que mató la última pupila de la Rinconada, estuvo tranquilo, elegante y feliz. En banderillas hubo de todo. Benja-

mín, el caporal de la Rinconada, ejecutó la suerte nacional muy regularmente, pero confesamos que no nos gustaría verlo con toros de la casa, porque le harían un desperfecto grave en el cutis. A mitad de corrida se produjo un lío con un joven agresivo que quiso darle un susto al Rubio no sabemos por qué. El embolado divertido.
Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

Información extranjera

Damos una curiosa fotografía que presenta los organos auditivos de los más célebres compositores de música del mundo. Orejas que deberían tener alguna particularidad, pero que á nosotros se nos ocurren iguales á las de todo el mundo. Allí puede verse de izquierda á derecha las orejas de Massenet, Weinscartner, Hubay y Debussy en la primera división y Enesco, Zúbelik, Saint Saen y Richard Strauss en la segunda.



Orejas de músicos

Las últimas noticias venidas del exterior se ocupan largamente de la terrible situación por la que ha atravesado la China, después del triunfo definitivo de las tropas republicanas.

La entrada á Pekín del ejército del sur, y que fué saludada con grandes explosiones de entusiasmo, dió comienzo

como dicen los franceses al dilio republicano que 24 horas después había de anunciar con rojos resplandores su trágico final. Al día siguiente de la entrada de las tropas vencedoras ebrias de triunfo, se sintieron en la ciudad numerosas detonaciones que los soñolientos europeos atribuyeron á cohetones con que los chinos celebraban el triunfo definitivo de sus ideales, hasta que las llamas anunciaron que se trataba de una verdadera obra de incendio y de pillaje, la que desordenaba la populosa Pekín.

Los soldados descontentos de sus jefes y exigentes de mayores sueldos, se amotinaron y comenzó la masacre sangrienta de oficiales, el pillaje y el incendio. Durante dos días Pekín fué víctima del furor victorioso de las mismas tropas republicanas. El gobierno permanecía silencioso y Yuan Shi Kay no dió acuerdo de su persona. Al siguiente día, el Presidente de la República despertó sabiamente de su letargo y ordenó friamente la decapitación de todos los culpables de motín y de desorden. Fué entonces cuando las tropas leales, y la guardia personal del hombre público chino, comenzaron á

entregar al verdugo á los soldados y coolíes acusados del crimen sangriento de la destrucción.

Un curiosísimo detalle que hubo durante el desorden de los amotinados fué el respeto con que trataron la ciudad prohibida en donde aún estaba el «hijo del cielo». Sin duda un resto de la secular superstición les hizo no atreverse á realizar con los rezagos imperialistas lo mismo que sin plan ni concierto hacían con los mismos republicanos. Concluido el motín, comenzó la roja peregrinación de los condenados. Iban al suplicio, como en las épocas del terror iban los caballeros franceses á la guillotina. Firme el paso, alta la mirada. Dejaban tranquilos y fieros que se les pasara la fatídica cuerda, que se les sujetase los brazos á la espalda, y se arrodillaban tranquilamente, sin un solo gesto de miedo y horror. El verdugo cumplía su misión casi mecánicamente, y las cabezas rodaban ensangrentando el suelo. Por las calles de Pekín viose desfilar gravemente á los ejecutores de la justicia. Un grupo de oficiales á caballo, precedidos por un funcionario que llevaba solemnemente un símbolo de la justí-



La aurora sangrienta de la República china en Pekín.

cia, que por ironía estaba ornado con el dragón y los emblemas manchues. Los oficiales gritaban á los soldados que no tuvieran piedad y las cabezas rodaban al golpe seco y seguro del práctico verdugo. La ciudad legendaria ha presenciado durante varios días las más trágicas es-



En Pekín, después del pillaje é incendio. Tomando té entre las ruinas.



Los chinos marchon al suplicio con grave y desafiadora entereza

enas. Fué víctima del incendio y del pillaje y después ha estado en manos del terror frío y administratiuo de los hombres de Yuan Shi Kay. La impotencia demostrada por el gobierno republicano, ha sido tema de desagradables comentarios. La ciudad ha estado dos días entregada al pillaje, y salvo la guardia imperial, la única fiel y la única disciplinada, los Manchúes han asistido irónica y dolorosamente á esta trágica inauguración de la república china.

Pero no sólo en Pekín se han realizado acontecimientos de esta naturaleza. Tient-Tsin ha sufrido los mismos

horrores y ha visto desarrollarse en su seno idénticas escenas. Los soldados se amotinaron y la policía contribuyó al desórden y al pillaje. Naturalmente las cabezas cayeron como en Pekín y quizás con mayor crueldad tuvo que hacerse la represión. El incendio ha causado en esa ciudad



Los decapitados en las calles de Tien-Tsin.

pérdidas por diez millones de tael. Muchísimos condenados después de los desórdenes han sido decapitados. Tenían la misma dócil resignación, se arrodillaban tranquilamente y entre-

gaban al rápido verdugo las cabezas. A la aurora siguiente las calles de Tient-Tsin estaban jaloneadas con las innúmeras cabezas separadas de los troncos que las sustentaran. Los chinos han desfilado con su habitual indiferencia ante los restos aún calientes de sus conciudadanos, y es así como la reacción barbara tuvo cumplida realización en la vasta y populosa república china en el año del señor d-1912 y en el mes de marzo.

Los comentarios europeos han sido sangrientos al rededor de estos acontecimientos, pero justo es confesar que dada la importancia de la revolución llevada á cabo y siendo tan difícil la organización con tan radical cambio en la política del país, era casi imposible que las tropas incultas y casi barbaras, ébrias de triunfo, hambrientas y con sed de mejora, infiltrada siglos de siglos en sus nervios y en su sangre, no tuvieran el violento estallido y la barbara desviación que han tenido. La historia del mundo está llena de estos horrores y no ha habido gran revolución que no haya ensangrentado la tierra y con esa sangre la haya abonado para que la tranquila evolución venga después como coronación de la fatigosa empresa.

Damos el retrato de Moulay Hafid, el sultán del protectorado, como le llaman los franceses. El neurasténico sultán que tantas fatigas y sustos ha sufrido, parece que ya está decidido á echarse en brazos de esa Francia lejana y para sus subditos tan odiada. La situación de Marruecos, llena de peligros, con las ávidas miradas de la Europa encima, hace la situación de sus hombres difícil y desagradable. Cuan lejano está el tiempo de aquellos terribles antepasados que aterrorizaron el Mediterráneo, llegaron al medio día de Francia y dominaron en España. Aún se conserva el viejo heroísmo, el tipo moreno, alto, musculoso y lleno de superticiones, aún el santo odio religioso enciende los corazones y las negras y llameantes pupilas, pero el momento histórico ha cesado y apenas queda un vago recuerdo de la leyenda de los

blancos albornoces, lanzados en vertiginosa avalancha sobre el mundo.



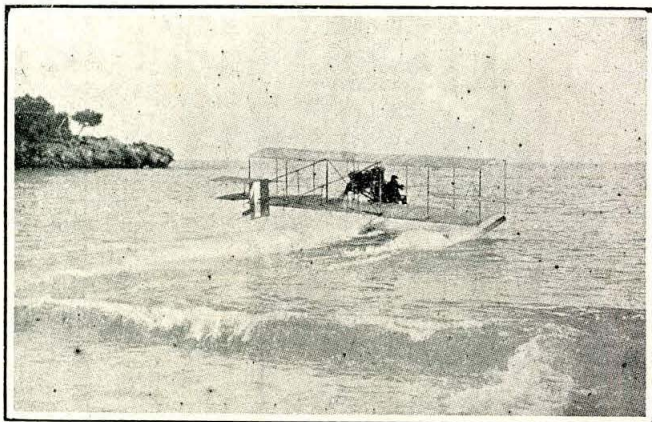
Moulay Hafid, sultán, filólogo y teólogo con el clásico *estilo* y las tabletas de la escritura árabe.

Acaba de realizarse en Mónaco una interesantísima reunión de aviadores, en que por vez primera se ha visto á los aeroplanos posarse indistintamente en el mar ó en la tierra. Los hidroplanos que parece estan dando magníficos resultados ya son una realidad. Al concurso han concurrido Paulhan, Regnault, Fischer y Robinson, quienes obtuvieron un éxito completo. La impresión de los grandes biplanos saliendo de tierra en dirección al mar, rozando las olas y deteniéndose como las aves marinas un instante sobre las aguas para volver á emprender el vuelo es estupenda. En el grabado que ofrecemos puede verse una hermosa partida de Paulhan en su hidroplano.

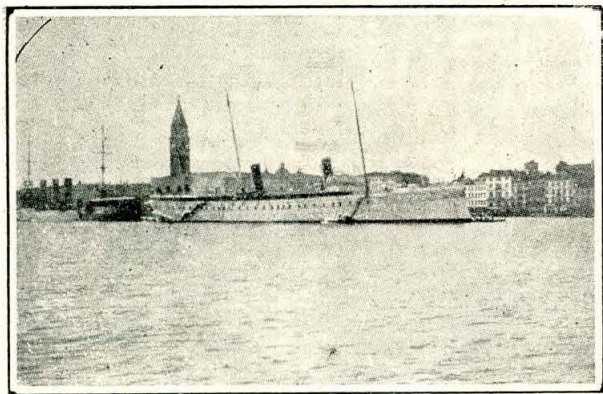
Nuestros lectores conocerán seguramente la legendaria historia del famoso campanario de Venecia, aquel campanario construido en el siglo noveno

y que en el siglo dieciseis fuera adornado por el maravilloso Sansovino. Una de las particularidades de aquel característico monumento era el sonido maravilloso de sus campanas. Eran varias las campanas y todas tenían su tradición, vivían ligadas al recuerdo de Venecia y formaron parte integrante de su vida, sonando lúgubrememente en las trágicas horas y lanzándose al viento alegres y repiqueteadores en los instantes de alegría. Una augusta vejez las rodeaba de rancio y linajudo prestigio y desde los siglos venía la

voz lejana que solidariza la vida con el ayer y con el mañana. Desgraciadamente en febrero de 1902, la vieja torre cayó ruidosamente al suelo, causando honda tristeza en todos los venecianos, que se habían acostumbrado á ver su querido *campanile* como una cosa viva y amada. La sensación fué inmensa é inmediatamente se procedió á la completa restauración de la obra teniendo en cuenta los antiguos planos y lográndose hacer la restauración exactamente.



Una bella partida del hidropiano de Paulhan



Una silueta del campanario ya reconstruído vista desde el mar.



LA MODA EN SOLFA,
por Challe.

LE DERNIER
GAVIERRO
912



CHALLE

Correo franco

SEÑOR JUAFRANT. —CALLAO.—Recibimos su cuento ó cosa así titulado ¡*Qué desengaño!* Desde que comenzamos á leerlo hicimos la misma exclamación, pero por cuenta de usted que era quien iba á quedar desengañado sobre la publicación de su trabajo Para nosotros no hubo desengaño: desde la primera línea calamó el empuje de usted: “Había pasado la tarde tristísima. Después del almuerzo salí de paseo y anduve más de una hora sin encontrar con quien cambiar un saludo para distraer mi aburrimiento. Ya anocheaba cuando entré en una confitería.” Permítanos recomendarle que compre un reloj para que no se le atrase el almuerzo: en ese desarreglo en las horas de comer estribaba la murria que usted tenía; á un hombre que almuerza á las cinco de la tarde hay que considerarle como un vago, y por eso es que nadie le quiso saludar. El resto del cuento es toato y mientras no cambie usted de vida no le publicaremos nada.

SEÑOR S. V. R.—LIMA.—Su poesía *Lágrimas* no está del todo reñida con la métrica pero en cambio tiene un perfecto estilo huachaflo que nos parece será suficiente motivo para que no llegue á figurar en el Parnaso Peruano.

Cuando pienso que ayer fuimos amantes y ahora uno del otro separados mis ojos ven los tuyos muy distantes en un remoto cielo plateado. Ese cielo eras tu. Yo te quería para consuelo de mi suerte insana, y hoy que te miro lejos, la agonía me hunde en el dolor ¡mujer tirana!

Lo que nos ha intrigado es ese cielo *plateado* que era la joven esa á la que llama usted mujer tirana y que iba a consolar su suerte *insana*. . . . Creemos entender que la chica estaba plateada en el sentido de que tenía *cacao*. . . . ¿nos comprende? Realmente es sensible para usted que la muchacha se haya abierto del partido. Fíjese el pisto que habríamos tirado con los morlacos, y lo bien que habríamos remediado esa suerte insana.

SEÑOR B. Ch. P.—APLAO.—Nos llega su poesía *En el Lago*, acompañada de la recomendación de que, si no vale la pena, la arrojemos al canasto sin comentario alguno. Habríamos hecho esto último, si no conceptuáramos un deber de conciencia

evitar una desgracia. Su poesía es una invitación á una linda niña para que lo acompañe á dar un paseo en bote en un lago.

Y cuando ya la luna fulgure en los cambiantes de tus preciosas sedas, te envolverá el aliento de aquellas nueve hermanas do habita el sentido, y yo veré en tus ojos sus niñas rutilantes.

Esas nueve hermanas son las musas ¿verdad? ¿y las niñas de quien son? Avise si son hijitas que le han nacido á las musas, porque el notición sería gordo para la crónica escandalosa. Pero aquí no está lo grave. Sigamos.

Boguemos, niña, el lago tiene algo misterioso un no sé que de triste inmensamente inspira tu cantarás tus diéhas, yo pulsaré la lira y nos diran felices las aguas cristalinas.

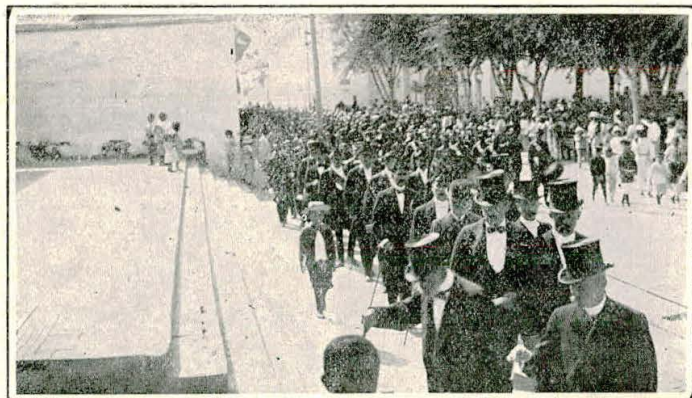
Pero, desgraciado, después de que nos dice que el lago es misterioso y triste, ¿quien boga si usted toca la charanga y la joven se dedica á los gorgoritos? Allí va á pasar algún siniestro si la lancha se va al garete . . Agárrenlo! Que atraquen el bote! Socorrooo!

SEÑOR PLUMILLA—LIMA.—Nos dice usted que ayudado [sic] por el buen concepto en que tiene nuestro criterio, nos envía un soneto, *La pastora*, para que le demos publicidad. Crea, joven, que después de leerlo nos hemos convencido de que son otras ayudas las que le vendrán bien; es todo lo que le podemos decir en muestra de agradecimiento. El soneto que es inverosímil de puro malo vá sin más trámite al canasto.

SEÑOR M. de H.—LIMA.—Con los versos agónicos que nos envía usted, titulados *Volverá*, y consagrados á lamentar la muerte de la amada, se expone usted á venganzas póstumas. Si volviera el alma de la difunta, al conjuro de sus abominables versos, sería para agarrarlo a usted de las mechas y aporrearle la tutuma contra los fierros de la cabecera del catre. Dejemos, pues en paz á los muertos y no provoquemos sus iras. Créanos que largando al canasto sus versos no se enterará la joven fallecida de la mala pasada que le ha querido usted jugar.



Velada celebrada en Huacho, en casa de la Sra. Luna el 27 de Marzo



Semana Santa en Piura—Las corporaciones oficiales llegando al templo y el N° 11 de Infantería

Foto. Montero



Huancayo—Concurso de tiro del “Centro Tiradores” en honor del Sr. Ministro de Hacienda el 12 de abril. X José Palomino [medalla de oro]



Partido independiente en la casa del Dr. Durand



Huancayo—Parada militar del Viernes Santo



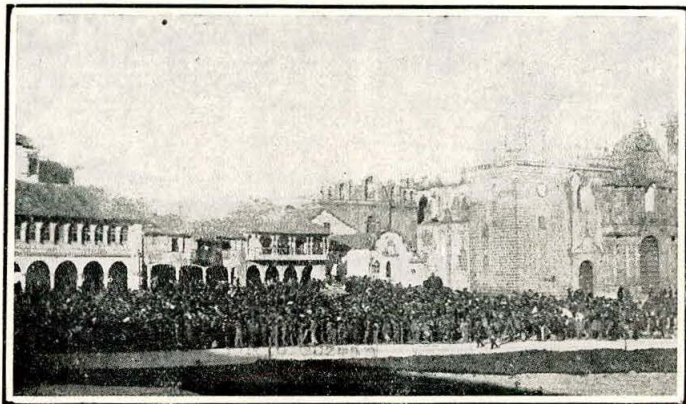
Otro aspecto de la parada militar—Fotos Noreno



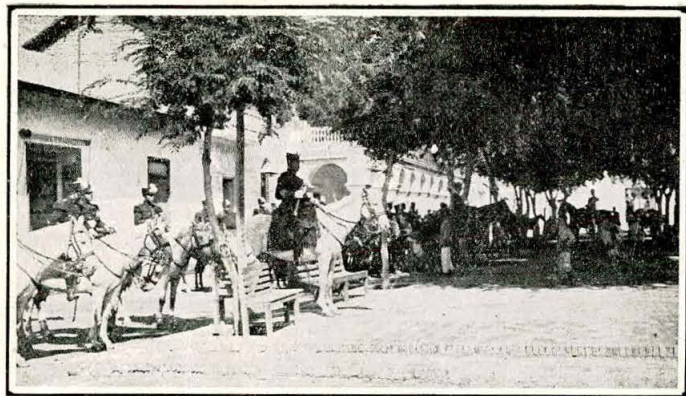
Huancayo—Concurso de tiro en honor del Sr. Ministro de Hacienda



El presidente del Centro Sr. J. M. Giraldez disparando su serie



El Lunes Santo en el Cuzco



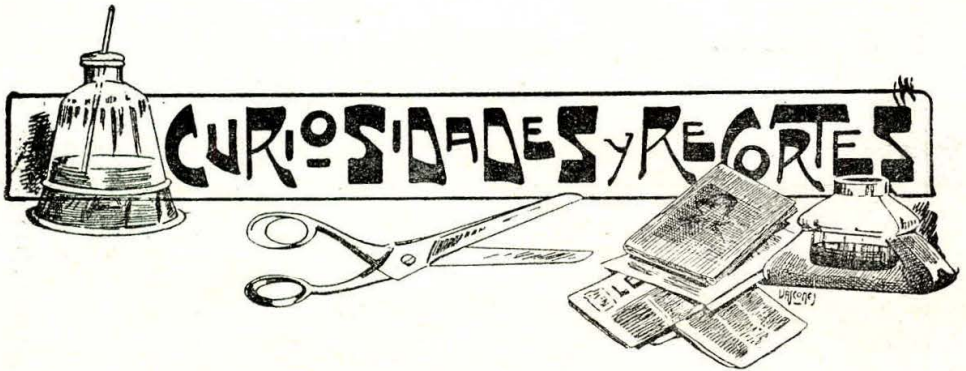
Semana Santa en Piura. El N° 7



El jefe de la línea Mayor Navarte y las ametralladoras



Asistentes al almuerzo ofrecido por el Dr. Otoniel Carnero



POR QUE CHILLAN LOS OIDOS.--Las vibraciones del tímpano se transmiten al interior del oído por mediación de tres huesos excesivamente pequeños. Uno de ellos se llama el estribo á consecuencia de su forma. Cuando este huesecillo se desvía de su sitio, aunque sea muy ligeramente, los sonidos que apercibimos son subjetivos, es decir, que los percibimos nosotros solamente. Estos sonidos se asemejan á los silbidos del viento á través de las grietas de una puerta, y al murmullo que se percibe al aplicar la oreja á un poste telegráfico. Hay otros sonidos subjetivos más raros que se llaman «musicales» y que tienen una marcada analogía con el tintineo de un timbre, con el piar de un pájaro ó con el eco de una trombeta. Algunas personas creen también oír el canto de las ranas, ó los murmullos de una multitud.

El Dr. Marage presentó últimamente á la Academia de Ciencias el resultado de sus observaciones sobre mil personas. Según sus estudios en ciertos casos los nervios del oído conservan la posición que toman para transmitir el sonido de una campanilla lo mismo que un boton eléctrico bajo una presión constante hace sonar el timbre sin interrupción. Otros sonidos provienen de una excitación persistente de los nervios auditivos del centro del oído.

Para curar estos ruidos se ha aplicado con éxito los masajes y el tratamiento eléctrico.

LA EDAD DEL PETROLEO.--Dentro de unos cuantos años no preocupará á nadie la posibilidad de una huelga de mineros de carbón, porque el petróleo va ganando terreno á dicho combustible, y en muchos sitios que antes se empleaba la hulla, se gasta ahora aceite mineral.

Las grandes compañías de ferrocarriles van adoptando el petróleo por una razón muy poderosa. Una tonelada de petróleo puede llevar un tren á casi doble distancia que una tonelada de carbón, con la mitad de gasto. Los ferrocarriles de California han economizado más de cuarenta millones de duros en los cinco últimos años usando petróleo como combustible.

Pero donde el aceite mineral librará la batalla decisiva con la hulla será en el mar. Ya se están construyendo algunos grandes transatlánticos con máquinas especiales para consumir petróleo exclusivamente.

Todas las naciones del mundo siguen con interés los experimentos de los que emplean en sus marinas el nuevo combustible. Los Estados Unidos han votado dos acorazados que se moverán con petróleo exclusivamente. Las máquinas necesarias para emplearlo ocupan mucho menos espacio que las necesarias para el carben y él espacio sobrante se emplea para almacenar más aceite y dar mayor radio de acción al buque. Se acerca la edad del petróleo.



La caricatura en el extranjero



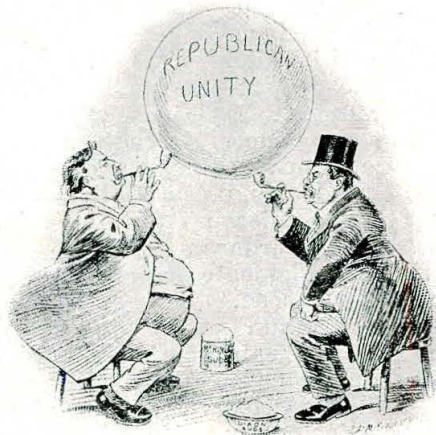
La clueca y el milano

(Puck)



EL CONGRESO POLITICO.—Caracoles que alto salta!.....

(Puck)



Que hagan más gordo el globo y... ¡paf!

(Puck)

Un retrato, una tabaquera y... lo que vino después

por Henry A. Hering

(Ilustraciones de Málaga)

(Continuación)

UN CONVENIO ORIGINAL

Una idea pareció asaltarla.

--Sam, ¿quiere usted dejarme asistir á su próximo robo? preguntó con ansiedad.—Yo he experimentado la mayor parte de las emociones de este mundo, pero nunca la del robo. Encontrará usted esto un poco excéntrico quizás, si he de hablar con franqueza; pero ya que me ha sugerido usted la idea, me gustaría aprovechar la ocasión.

—Esta clase de trabajo, señorita, no es como para aficionados ó «amateurs» —objetó el otro—y mucho menos para amateurs femeninos. No, señorita, no: quédese usted aquí, en este cuartito tan cómodo y tan caliente, en esta casa donde vive su bueno y anciano padre. No comience usted á robar, y se ahorrará infinitos disgustos.

—No me parece—respondió ella.—Creo ser un tanto despejada, se lo aseguro, y estoy acostumbrada á salir airosa de las aventuras en que me meto... Además, usted no tiene que temer que yo quiera mi parte de botín, Sam. Se lo guardará usted todo. Yo operaré sencillamente por lo divertida que resulte la cosa.

—Es que ni aun así me parece un buen negocio, ¿sabe? dijo el ladrón.—Piense un poco en lo divertido que le resultaría á usted verse perseguida, detenida, juzgada y quién sabe si deportada.

—Me figuro que esta ocurrencia debe parecerle absolutamente estúpida á un profesional—replicó la joven—pero yo estoy decidida á correr los riesgos consiguientes. Pocas mujeres preferirían trepar por pendientes cubiertas de nieve y hielo á veinte mil pies en dirección del cielo, á calentarse los pies junto á su chimenea; sin embargo,

yo lo prefiero. No, Sam, mi determinación está irrevocablemente tomada, y yo tengo por costumbre hacer todo aquello que se me antoja en cuanto se me presenta la ocasión.

—Las polleras no son tampoco lo más á propósito para robar—dijo el hombre sentenciosamente.

—Eso no es una objeción seria—replicó la señorita Gargrave;—iré vestida de hombre. Para escalar las montañas, lo hecho ya muchas veces, y poseo todo lo indispensable. Me llevará usted, Sam, es preciso. Yo no le facilitaré el modo de salir de esta casa sino con la condición de que usted consienta en que yo tome parte en su próxima expedición.

—Pero....

—Nada, lo dicho, ó toco el timbre... Está usted en mi poder—observó dulcemente

—Es verdad, es verdad, señorita—replicó el hombre con cierto amargo sentimiento en el tono de la voz.—Bueno: supongamos que hago lo que usted quiere, ¿cómo se las compondrá usted para saber dónde daré yo mi próximo golpe? Yo soy bastante torpe y, por otra parte, no quisiera comprometerme escribiendo.

--Naturalmente—respondió la joven.—Deme usted una cita en cualquier parte, acudo yo y me da usted cuenta de sus planes. Vea, podemos señalar el miércoles... ¿en que sitio? ¡Ah! ya sé... en un banco, frente á la «Serpenttic» en los jardines de Kensington.

--¿La hora?

—Las tres p. m. Usted podrá decirme entonces si tiene ó no algún buen golpe en perspectiva. En caso de que no, nos daremos nueva cita ¿Conque estamos de acuerdo?... ¿palabra de honor?... Y entretanto, yo no quie-

ro que se vaya usted de esta casa con las manos vacías, ya que desde esta noche somos asociados. Dígame, ¿cuánto pensaba usted sacar del robo de esta noche!

—Yo había echado el ojo á las perlas—dijo el hombre—Un collar que vale algunos miles. . . .



—Ahí tiene, Sam, mi bolsillo

—Eso es mucha plata—dijo la joven riendo.—¡Qué suerte he tenido, Sam, de descubrirle á usted antes de que pudiese apoderarse de estas perlas! Piense un poco en el riesgo que habría corrido al tratar de venderlas. No se irá usted con las manos vacías, pero el collar queda fuera de cuenta. Aguárdeme aquí un minuto, mientras voy á buscar mi bolsillo. . . . Me parece que haría mejor si me llevara la llave de la caja de hierro, Sam, para el caso de que la tentación fuera demasiado fuerte al quedarse usted solo.

Tomó las llaves y salió de la habitación. Al hacerlo, dejó caer su pañuelo de encaje. Cuando el hombre se

encontró solo, lo levantó y se lo guardó en un bolsillo juntamente con el retrato.

Pasados cinco minutos, la señorita Gargrave entraba en la pieza de nuevo.

—Ahí tiene, Sam, mi bolsillo—dijo al hombre, uniendo la acción á la palabra.—Dentro encontrará usted diez libras esterlinas. Es todo lo que tengo, y créame que siento muchísimo que el negocio de esta noche no le haya producido sus 25,000 ó 30,000 libras, como usted esperaba. Lo poco que yo le doy le servirá para vivir usted y su familia durante una ó dos semanas.

—Gracias, señorita—dijo el ladrón guardándose el bolsillo.—Bastante poca cosa es esto comparado con el riesgo que he corrido, pero en fin. . . .

—¡Vaya que es usted difícil de contentar!—dijo la joven.—Considérese bien dichoso y bendiga al cielo que le ha ahorrado un crimen, en todo caso. Y ahora, váyase. ¿Por donde entró usted?

—Por el jardín; pero esa endiablada pared, la del fondo, no es fácil de escalar. No podría usted dejarme salir por la puerta grande, señorita?

—Muy bien. Venga.

DE SORPRESA EN SORPRESA

Atravesaron el «hall». Cuando llegaban á la puerta de entrada, distinguieron una sombra á través de los cristales,

—¡Mire usted!—dijo la joven señalando la sombra con el dedo.

La sombra se movió. Estaba proyectada por una lámpara desde la parte de afuera. Primero fué el brazo de un hombre, y por fin un hombre vestido de uniforme.

—¡La policía!—murmuró la señorita Gargrave, empujando hacia atrás al ladrón. Penetró en un aposento que daba sobre la fachada de la casa y levantó con toda suavidad el cortinado.

—La casa está vigilada—murmuró la joven.—Hay otro «policeman» apostado enfrente. Volvamos á la biblioteca.

Una vez en ella cerraron la puerta tras sí y el ladrón encendió su linterna.

—¿Qué va á hacer usted?—preguntó ella.—Piénselo bien, reflexione.

—Los fondos de la casa deben estar igualmente vigilados. Alguien me ha visto escalar la pared y dado la alarma, y ahora, claro, me esperan.

—¿No podría usted ocultarse?—sugirió la joven.—Hay un cuarto oscuro en el piso alto. También hay sótano.

—No, no; tengo pocas ganas de que me pillen como un ratón en la trampa.

—Puede disponer también del gran ropero que hay en mi cuarto de «toilette».

—No—respondió el hombre bruscamente.—Hay que pensar en otro medio.



—La señorita Gargrave si mal no recuerdo?..

Por espacio de tres ó cuatro minutos guardó silencio, clavada la vista algunos pasos ante él en el suelo y fruncidas las cejas. Luego se puso á recorrer á largos pasos la habitación, perplejo é impaciente.

Su mirada fué á posarse sobre la mesa-escritorio del señor Gargrave y entonces se detuvo de pronto.

—¡Ah!—exclamó señalando al teléfono.—Tenemos un socorro al alcance

de la mano. ¡Pronto! Hágame el favor de darme el *Anuario*. No tenemos un instante que perder.

Alargóle la señorita Gargrave el libro, mirando al hombre con creciente interés. Volvió este apresuradamente las páginas y puso el índice al final de una de ellas.

—¡Aquí está!—dijo, descolgando el receptor y aproximándose al oído.—Treinta y cinco, treinta y seis, Gérard, hágame el servicio. ¡Pronto!—Después: ¡Hola! ¿hablo con el puesto de policía de Vine Street?... Yo soy el señor Gargrave, 58, Berkeley Square. Hay un ladrón en mi casa—en mi biblioteca—ocupado en forzar mi caja de caudales.. ¿Eh?... ¿Cómo?... Sí, perfectamente, pero, se lo suplico, envíeme un inspector que llame á los cristales de la puerta de entrada.... yo le abriré en seguida.... No pierda usted un instante.... Gracias.

Volvió á colocar en su sitio el receptor y sonrió.

—Creo que dí con lo que necesitaba—dijo.—Si yo llego á abrir la puerta sin haber telefoneado antes, ahora estaría yo en sus manos. Con esto, soy de la casa.

La joven, por toda contestación, hizo con la cabeza un signo de asentimiento.

Luego dijo:

—Es usted un hombre muy hábil, Sam. ¡Y qué bien les ha hablado! Nadie habría podido tomarle por un ladrón.

—No, señorita—dijo el otro—volviendo á su primera manera de expresarse. Yo he formado parte de—¿cómo diré?—de una *troupe* de aficionados, de *amateurs*, en la que siempre era á mí á quien se encomendaban los papeles de la *haute*.... Pero es indispensable que yo me vaya y acaso haría bien en dejar algún indicio de mi paso.

Quitóse su ligero sobretodo, lo colocó sobre una silla, cerca de la puerta, puso bien á la vista su antifaz sobre la mesa y abrió la linterna á fin de que sus rayos se filtrasen por debajo de la puerta.

(Continuará)